

BERNARDO DE BALBUENA

Nació en Valdepeñas, en Castilla, España, el 22 de noviembre de 1562. Murió en Puerto Rico, en donde fue obispo, el 11 de octubre de 1627.

Crióse en la Nueva Galicia y estudió en Guadalajara y México. Ocupó algunos curatos y posteriormente la Abadía de Jamaica y a partir de 1619 el obispado de Puerto Rico. Es el representante más egregio de las letras renacentistas que muestra a la par elementos barrocos. Su *Grandeza mexicana* está considerada como el poema lírico-descriptivo más importante que jalona hasta la época de Landivar.

Sus obras más significativas son: *Grandeza Mexicana* (1604); *El Siglo de oro en las selvas de Eriñile*, (1608); el *Bernardo o la Victoria de Roncesvalles*, (1624) que es la más destacada, aun cuando la más conocida es la *Grandeza*.

Quienes con más acuciosidad le han estudiado son: J. Van Horne, *Bernardo de Balbuena. Biografía y crítica*, Guadalajara, Imprenta Font, 1940, que es la biografía más completa; J. de J. Rojas Garcidueñas, *Bernardo de Balbuena. La vida y la obra*, México, Universidad Nacional de México, 1958, X-215 p. y Francisco Monterde en el prólogo a la *Grandeza Mexicana y fragmentos de El Siglo de Oro y el Bernardo*, México, Universidad Nacional de México, 1941, XXXVIII-212 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 23). Una segunda edición de esta obra apareció en 1954.

Fuente: Bernardo de Balbuena. *Grandeza Mexicana y Fragmentos de El Siglo de Oro y el Bernardo*. Prólogo de Francisco Monterde, México, Imprenta Universitaria, 1941, XXXVIII-212 p., (Biblioteca del Estudiante Universitario, 23.)

GRANDEZA MEXICANA

La ciudad

Tiene esta gran ciudad sobre agua hechas
firmes calzadas, que a su mucha gente
por capaces que son vienen estrechas;

que ni el caballo griego hizo puente
tan llenas de armas al troyano muro,
ni a tantos gritó Ulises el prudente;

ni cuando con su cierzo el frío Arturo
los árboles desnuda, de agostadas
hojas así se cubre el suelo duro,

como en estos caminos y calzadas
en todo tiempo y todas ocasiones,
se ven gentes cruzar amontonadas.

Recuas, carros, carretas, carretones,
de plata, oro, riquezas, bastimentos
cargados salen, y entran a montones.

De varia traza y varios movimientos
varias figuras, rostros y semblantes,
de hombres varios, de varios pensamientos;

arrieros, oficiales, contratantes,
cachopines, soldados, mercaderes,
galanes, caballeros, pleiteantes;

clérigos, frailes, hombres y mujeres,
de diversa color y profesiones,
de vario estado y varios pareceres;

diferentes en lenguas y naciones,
en propósitos, fines y deseos,
y aún a veces en leyes y opiniones;

y todos por atajos y rodeos
en esta gran ciudad desaparecen
de gigantes volviéndose pigmeos.

¡Oh inmenso mar, donde por más que crecen
las olas y avenidas de las cosas
ni las echan de ver ni se parecen!

Cruzan sus anchas calles mil hermosas
acequias que cual sierpes cristalinas
dan vueltas y revueltas deleitosas,

llenas de estrechos barcos, ricas minas
de provisión, sustento y materiales
a sus fábricas y obras peregrinas.

Anchos caminos, puertos principales
por tierra y agua a cuanto el gusto pide
y pueden alcanzar deseos mortales.

Las habitantes

Ni en Grecia Atenas vio más bachilleres
que aquí hay insignes borlas de doctores,
de grande ciencia y graves pareceres;

sin otras facultades inferiores,
de todas las siete artes liberales
heroicos y eminentes profesores.

Sus nobles ciudadanos principales,
de ánimo ilustre, en sangre generosa,
raros en seso, en hechos liberales,

de sutiles ingenios amorosos,
criados en hidalgo y dulce trato,
afable estilo y términos honrosos;

damas de la beldad misma retrato,
afables, cortesanas y discretas,
de grave honestidad, punto y recato;

bellos caballos, briosos, de perfectas
castas, color, señales y hechuras,
pechos fogosos, manos inquietas;

con jaeces, penachos, bordaduras,
y gallardos jinetes de ambas sillas,
diestros y de hermosísimas posturas.

El carácter

Cuanto en un vario gusto se apetece
y al regalo, sustento y golosina
julio sazona y el abril florece,

a su abundante plaza se encamina;
y allí el antojo al pensamiento halla
más que la gula a demandarle atina.

Sólo aquí el envidioso gime y calla,
 porque es fuerza ver fiestas y alegría
 por más que huya y tema el encontrarla.

En ciudad de notable policía
 y donde se habla el español lenguaje
 más puro y con mayor cortesanía,

vestido de un bellissimo ropaje
 que le da propiedad, gracia, agudeza,
 en casto, limpio, liso y grave traje.

Su gente ilustre, llena de nobleza,
 en trato afable, dulce y cortesana,
 de un ánimo sin sombra de escaseza.

La vida religiosa

Pues si aman devoción los que aquí viven,
 y en sólo granjear bienes de cielo
 estriban, como es bien que sólo estriben;

¿Qué pueblo, qué ciudad sutenta el suelo
 tan llena de divinas ocasiones,
 trato de Dios y religioso celo,

de misas, indulgencias, estaciones,
 velaciones, plegarias, romerías,
 pláticas, conferencias y sermones?

Tanto convento, tantas obras pías,
 tantas iglesias, tantos confesores,
 jubileos, hermandades, cofradías;

religiosos, gravísimos doctores,
 sacerdotes honestos, ejemplares,
 monjas llenas de Dios y sus favores;

hombres raros, sujetos singulares
 en ciencia, santidad, ejemplo y vida,
 a cuantos, a montones, a millares;

virtud profunda, santidad cumplida,

obras heroicas, trato soberano,
almas devotas, gente corregida;

limosnas grandes, corazón cristiano,
caridad viva, devoción perfecta,
celo de Dios, favores de su mano;

ejemplos de virtud, vida quieta,
ayunos santos, ásperos rigores,
públicos bienes, oración secreta;

conciencias limpias, pechos sin rencores,
notables costumbres, religiones santas
de ciencia grave, y graves profesores;

honrado estilo, generosas plantas,
fe celestial, recogimiento honesto,
pureza singular, y en suma cuantas

virtudes en el mundo el cielo ha puesto,
si con cuidado mira su librea,
aquí las hallará quien trata desto,
y más que esto si más y más desea.